

## Informe Mensual de Seguridad Internacional – Julio 2008

# UN CAMBIO DE ENFOQUE

Paul Rogers

### Irak

Durante el mes de julio la violencia en Irak ha continuado en descenso, con una reducción marcada de las bajas estadounidenses y también menos muertes de civiles. A pesar de ello, se registraron numerosos incidentes violentos, incluyendo ataques con explosivos en Bagdad y Kirkuk, que causaron un elevado número de víctimas, la mayoría producidas por milicias suníes, incluidas algunas vinculadas a Al Qaeda en Irak. Una de las razones del descenso de la violencia fue la decisión de los líderes del grupo chií del Ejército del Mahdi de continuar lo que, de hecho, ha constituido un alto el fuego contra las fuerzas de Estados Unidos. Éste fue parte de un cambio de política de la comunidad chií hacia un mayor compromiso en forma de una creciente implicación del apoyo social y comunitario.

Al final de mes, trascendió que Moqtada al-Sadr, el líder del Ejército del Mahdi, había decidido que la milicia se dividiría, de hecho, en dos grupos, uno que se ocuparía casi exclusivamente de asuntos de bienestar social y el otro dedicado a la resistencia a lo que se aprecia como la continuada ocupación de Estados Unidos en el país. Además, este grupo paramilitar no reiniciará actividades contra las tropas estadounidenses si Estados Unidos está dispuesto a aceptar un calendario para el completo repliegue de Irak. El Ejército del Mahdi no ha establecido una fecha para la retirada y puede ser que este elemento de su estrategia esté relacionado con las próximas elecciones estadounidenses, a tenor de lo expresada por Barak Obama sobre una retirada bastante rápida de Irak si el entorno de seguridad lo permite.

En la práctica, parece bastante improbable que haya una completa retirada de Estados Unidos de Irak en los próximos años. Las principales bases militares sugieren su permanencia y la embajada estadounidense en Bagdad, que comienza a estar operativa, es la mayor legación diplomática en el exterior. La importancia estratégica de Irak, en una región que contiene casi dos tercios del petróleo mundial, ha aumentado como resultado de la reciente subida de los precios de los carburantes. Dada la probabilidad de una presencia militar a largo plazo de Estados Unidos en Irak, no es de ninguna manera seguro que las fuerzas paramilitares de Moqtada Al Sadr mantendrían el alto el fuego indefinidamente. De hecho, esto puede explicar el grado de precaución expresada por los comandantes estadounidenses, especialmente en relación a la posible retirada de fuerzas y su reenvío a Afganistán. Tal cautela militar ha coincidido con determinados esfuerzos de políticos y comentaristas republicanos de presentar a Irak como una historia de éxito de cara a las elecciones presidenciales de noviembre y a la vez para contrarrestar el impacto del aumento de bajas estadounidenses en Afganistán.

### Inseguridad en Afganistán

En el informe mensual de abril (*Un incremento diferente*) analizaba una serie de acontecimientos en Afganistán. Uno se relacionaba con la palpable reorganización y consolidación de los talibán y Al Qaeda durante el invierno, junto a su capacidad de expandir su actividad a las ciudades, especialmente a Kabul. En particular, aumentaron los atentados suicida y los intentos de asesinato de altos cargos, incluyendo el conato de magnicidio del presidente Hamid Karzai. La reactivación causó gran preocupación en la OTAN, mientras que Estados Unidos presionaba a los aliados para incrementar sus contingentes militares y permitir que sus tropas se implicaran en operaciones de combate.

En los últimos dos años las fuerzas occidentales en Afganistán han crecido sustancialmente por encima de los 60.000 soldados, de los cuales 36.000 son estadounidenses. La mayor parte de las tropas están

adscribas a la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF), una operación de la OTAN presente en todo el país, mientras que la mayor parte de las fuerzas estadounidenses pertenecen a una operación aparte que opera en el este de Afganistán en una operación casi enteramente de contrainsurgencia. Una parte de las tropas de ISAF opera en el centro, norte y oeste de Afganistán se ocupan de la estabilización, y el resto, mucho más implicadas en contrainsurgencia, en el sur y sureste. En este segundo grupo hay una sustancial presencia británica en la provincia de Helmand, al igual que tropas canadienses, holandesas y estadounidenses en otras partes de la región. Las tropas de Estados Unidos, Reino Unido y Canadá han soportado la mayor parte de carga del resurgimiento talibán y en los últimos meses han pagado con considerables bajas.

Merece la pena recordar que cuando se tomó la decisión de aumentar la presencia británica en el sur de Afganistán hace más de dos años se asumía que la mayor parte del trabajo sería de estabilización, más que de combate. El ministro de Defensa, John Reid, afirmó de modo optimista que incluso podría no ser necesario disparar un tiro. Finalmente, en 2006 y 2007 se registró un marcado aumento de la actividad talibán en todo el país, y se anticipó que este año habría una escalada aún mayor a lo largo del verano.

Paralelamente, hubo indicios durante la última campaña de combates de verano que era probable que se creara una situación de estancamiento, en la que numerosos grupos talibán pequeños podrían controlar buena parte de la zona rural y desarrollar la guerra de guerrillas, pero que no tendrían la capacidad para enfrentar a las fuerzas internacionales en combate abierto, dado el poder aéreo y de artillería que poseen. Por tanto, algunos analistas han concluido que era improbable un gran aumento de la actividad talibán. En su lugar, las milicias talibán evitarían el combate abierto mientras continuarían desarrollando sus tácticas insurgentes más dispersas, tanto con artefactos explosivos improvisados como con asesinatos seleccionados.

Parte de los argumentos que apoyan estos análisis se basan en que los grupos talibán y de Al Qaeda tienen ahora un control sustancial de amplias zonas de las Áreas Tribales Federalmente Administradas (FATA, por su sigla en inglés) del oeste de Pakistán, y que la incertidumbre política dentro de Pakistán hace improbable que el gobierno de Islamabad tenga la voluntad política de implicar a sus fuerzas armadas en operaciones a gran escala en FATA, o de permitir a las fuerzas estadounidenses un acceso general a esta zona. Como resultado, el movimiento talibán/Al Qaeda puede permitirse el hecho de considerar el conflicto en Afganistán como un proceso a largo plazo en el que el objetivo es desgastar el compromiso político de la OTAN de seguir comprometida en la región, más que ganar una guerra a gran escala contra poderosas fuerzas convencionales.

A lo largo de mayo, junio y julio la anticipación de esta actividad talibán relativamente baja en Afganistán probó ser equivocada. En su lugar, se registró un sustancial aumento de violencia una vez terminada la cosecha de opio y estuvieron disponibles más combatientes. En una ocasión, un grupo de varios centenares de talibán casi lograron derrotar a las tropas de un nuevo cuartel militar estadounidense cercano a la frontera con Pakistán, causando la muerte de nueve soldados e hiriendo a muchos más; como resultado, se abandonó el cuartel. Este incidente causó considerable preocupación en Washington y, junto con el aumento de la violencia, condujo a varios llamamientos para iniciar nuevos cursos de acción. Uno de ellos es el rápido incremento directo de la presencia militar estadounidense en el país; una segunda propuesta pasa por situar a las fuerzas de la coalición en todo Afganistán bajo el mando militar de Estados Unidos; la tercera opción aboga por una aumento sustancial de los fondos para entrenar y ampliar el ejército afgano. La última propuesta de acción apunta a una intervención militar estadounidense que utilice la fuerza a gran escala en los santuarios talibán/Al Qaeda en el oeste de Pakistán. Esta es la propuesta más significativa y que potencialmente puede generar más controversia. Estados Unidos ya dispone de especialistas que entrenan al ejército paquistaní y otras fuerzas vinculadas al Cuerpo de Fronteras, de carácter paramilitar; la Agencia Central de Inteligencia (CIA) también opera en el país, y se han realizado ocasionalmente controvertidas

incursiones de cazas Predator para atacar supuestos escondrijos de Al Qaeda. Lo que ahora se busca es una implicación mucho más sustancial, que incluye el uso de Fuerzas Especiales, e incluso de infantería regular, contra las milicias que utilizan FATA como santuario.

### El factor Indo-Paquistaní

Muchos funcionarios militares estadounidenses creen que puede ser imposible derrotar a las fuerzas paramilitares en Afganistán o incluso su reducción sin neutralizar antes la principal ventaja militar que tienen al operar bases y campos de entrenamiento al otro lado de la frontera en Pakistán. El problema es la profunda cautela del gobierno de Islamabad a permitir cualquier cambio, cautela que aumenta considerablemente por la cambiante relación entre Estados Unidos e India, en especial en relación al creciente papel de India en Afganistán.

Durante más de dos décadas, los sucesivos gobiernos paquistaníes han considerado su influencia en Afganistán como un contrapeso importante al poder regional de India. En los años 80, en las últimas etapas de la Guerra Fría, Pakistán se situaba en primera línea cuando su poderosa agencia Inter Services Intelligence (ISI) desempeñaba un papel destacado en el apoyo a las milicias paramilitares que combatían a las tropas soviéticas en Afganistán. En aquel momento, Pakistán tenía una estrecha relación con Estados Unidos, mientras que India permanecía más neutral, que incluía una moderada - aunque tentativa- relación con la Unión Soviética. En los años 80, de hecho, el gobierno indio estaba más preocupado por la manera en que Estados Unidos apoyaba a los elementos islamistas *muyahidin* en Afganistán, que consideraba opuesto a su enfoque político más secular.

Con el fin de la Guerra Fría, Pakistán perdió mucha de su relevancia para Estados Unidos, pero el ISI siguió dando apoyo a las milicias talibán, que trajeron un cierto grado de orden brutal al caos que fue Afganistán a mediados de los 90. A pesar de lo extremo del régimen talibán, a finales de los 90, sirvió los intereses regionales de Pakistán – mejor tener relación con un rígido régimen islamista en Kabul que no tener ninguna influencia. La posición de Pakistán se hizo más difícil a partir del 11-S y el fin del régimen talibán, pero mantener la influencia en Kabul conservaba gran valor político.

El problema se produjo cuando el gobierno indio también reconoció la importancia de Afganistán bajo el nuevo liderazgo pro-occidental y buscó desde principios de 2002 destinar elevados fondos para asistencia -estimados en 1.200 millones de dólares hasta el momento- para la reconstrucción posconflicto. También ha mantenido una sustancial presencia diplomática y comercial, pero es la reciente mejora de relaciones con Estados Unidos lo que ha creado más preocupación en Islamabad. En particular, la decisión de la administración Bush de apoyar el programa nuclear civil de India ha causado consternación, y se considera como una de las tres patas de la unión - muy problemática- entre Nueva Delhi, Kabul y Washington.

Desde una perspectiva americana, ahora se considera que el problema real en la región es la actitud de Pakistán hacia los talibán y Al Qaeda y que el papel de Islamabad como un gran socio en la “guerra contra el terrorismo” no cuadra con la política actual. Dos elementos hacen esto más difícil: el incierto estado de la coalición parlamentaria en Pakistán, y la voluntad de muchos de los altos cargos del funcionariado civil y del ejército paquistaní de permitir negociaciones con las milicias islamistas. Desde la perspectiva de Washington, lo que realmente hace falta es el acuerdo de Pakistán para que el Pentágono expanda sus operaciones militares al oeste del país. Sin embargo, la reciente mejora de relaciones entre Estados Unidos e India hace este evento aún menos aceptable a un amplio segmento de la opinión pública paquistaní que hace incluso seis meses.

En este contexto, el aumento de la actividad talibán este verano en Afganistán tiene una significación política más amplia. Desde la perspectiva del Pentágono, la necesidad de confrontar a las milicias islamistas en el oeste de Pakistán no es sólo urgente, sino que es cada vez más clave para las perspectivas de éxito en Afganistán. El problema es que las tendencias regionales más amplias hacen

cada vez menos probable que un gobierno paquistaní lo permita. La mejora de las relaciones con India puede ser positiva desde la perspectiva de Washington, también para contrarrestar el creciente poder de China, pero el resultado final puede aumentar de hecho sus problemas en Afganistán.

---

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

---



Copyright © Oxford Research Group, 2008

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>